

10

cts.

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX

BARCELONA, 2 MARZO 1934

NUM. 354

Juanita Cruz



Matando con VALOR y ARTE, un novillo gordo y con pitones en la plaza de toros de Murcia ante más de DIECIOCHO MIL espectadores que acudieron a presenciar su actuación

L a f i e s t a h o g a ñ o

Me preguntan, de Jaén, por qué no publico, según costumbre, en varios artículos, el resumen taurino de 1933.

Por que doy a la estampa otros temas interesantes, y aquel no cabe en estas columnas.

Sin embargo algo diré de ese y más de la fiesta en general.

Malo ha sido dicho año para la mayoría de los cosos españoles, empezando por Madrid y Barcelona y terminando en Vitoria y Logroño.

El de Zaragoza no ha hecha más que defenderse, y entre los pocos que ganaron figuran Escriche, 100.000 pesetas, en Valencia; 120.000 Bilbao y 125.000 Pamplona; Pagés en Sevilla, Valladolid, Santander y San Sebastián; "Torquito" en Burgos y "Dominguín" y Juan de Lucas en alguna plaza.

El año 1928 hubo en España 312 corridas de toros, número que fué bajando hasta 219 en 1932. Las de 1933 han sido 230, insignificante subida para aquel bajón. Y han bajado las novilladas y festivales.

En Francia, Portugal y América, la diferencia ha sido escasa.

Se habla de crisis La crisis "fué", y esto es la consecuencia El malestar económico, político, religioso, financiero, social y taurino, salta a la vista, amén de ser contados los espadas que llevan gente y ellos, caros

La menor venta de ganado ha determinado sobre de él y haia en los precios, resintiéndose (paradoja) muchos criadores prestigiosos, pues por ser sus ganaderías de más tamaño, fuerza, nervio, casta, cuernos y bravura, no amerengadas, las dá de lado la coletería. Con lo cual vetea a la mayoría de los hierros, empezando por los andaluces, y se despeita por unos pocos, dulzones, salamanquinitos, de reses pequeñas, mochas, jóvenes, tiernas, facilonas, suaves e inocentes.

En 1933 puso el mingo, en cantidad vendida, con 79 toros, la casa de Villamarta, siguiéndole, correlativamente, Murube, Antonio y Alinio Pérez, Concha y Sierra, Miura, Pablo Romero, Coquilla, el Conde de la Corte, Domeco, Moreno Ardanuy, Graciliano, etc., hasta llegar a divisas que no han aparecido en los ruedos.

La primera en novillos, con 63, fué Pérez de la Concha, seguida de Villarroel, Villamarta, Tovar, Murube, Conradi, Ayala, Lalandia, Perogordo...

De calidad, son los primeros los andaluces Moreno Ardanuy, Carmen de Federico, Pablo Romero y, lo cual me ha sorprendido, Villamarta.

De Salamanca, Graciliano y Argimiro Pérez y Paco Coquilla, Indalecio García, de Córdoba; los hermanos

Ayala, de Ciudad Real, y el Conde de Casal, de Madrid.

Hubo tres corridas de concurso.

El 29 de junio, festividad de San Pedro, feria de Zamora, compitieron los salmantinos Galache, González, Boyero, Muriel, Villarroel y Bernaldo, y ganó la distinción y 2.000 pesetas el tercero.

En las dos corridas vitorianas de agosto pelearon fieras de Julián Fernández, María Matea Montalvo y Juan Manuel Puente, o sea tres ramas de Martínez, obteniendo la Copa el primero, por unanimidad del Jurado, constituido por los señores Peláez, Tellería, Rey, Santaolalla y yo.

Y en Salamanca, el 21 de septiembre, de Julián Fernández, Manolo Aleas, Moreno Ardanuy, Indalecio García, Juliana Calvo y Villamarta, fué el ganador el tercero.

Claro que eso no significa gran cosa, pues lo importante es el historial o, por lo menos, la camada.

Ya me he ocupado en lo de la "Comisión consultiva, clasificadora e inspectora de ganaderías de reses bravas", en su disolución y en el pleito Carmen de Federico-Eduardo Pagés.

Todo es uno y lo mismo. La "Unión", la "Asociación" y los ganaderos libres, pelean mejor que sus toros.

Constituyen la "Asociación" 60 vacadas, entre ellas la de Juan Belmonte García, presidente y Luis Gamero Torres, sevillanos, expulsados de la "Unión" por violación de los estatutos; y se dijo que ellos promovieron lo de la "Comisión", apoyados por sus amigos los influyentes republicanos Ramón Pérez de Ayala y Luis de Tapia.

En la "Unión" figuran los mejores hierros y ofrece más garantías al servir; pero goza de privilegios y de un monopolio irritante, utilizados para imponer vetos, multas, contratos leoninos y demás.

Cuanto a la mercancía, también sabe "colar" todo lo que paren las vacas y no desconoce lo de faltar a la edad, el peso, la sanidad, etc. Lo cual quita autoridad para menospreciar, enjuiciar y condenar a los no pertenecientes a la "Unión".

Por otra parte, pueden más los to-

Joaquín de la Rosa MATADOR DE NOVILLOS

Apoderado:

D. Bartolomé Capdevila

Bruch, núm. 162, principal, 2.^a

B A R C E L O N A

rosos que la "Unión", pues esta, a pesar de formarla 112 señores, en su mayoría adinerados e influyentes, no sostiene los vetos, soporta la lanza...

* * *

Antaño había romanticismo. Hoy egoísmo e industrialización. Así, muchos diestros, apoderados, criadores, representantes, empresas, asesores, veterinarios, se confabulan para engañar a la gente y sacarla el dinero; ¡Qué cambio en 60 años!

Y cuenta que no hay espectáculo de mejor prensa, pues unos revisteros escriben la verdad y otros palían las derrotas y agrandan los triunfos.

Es decir: mala prensa, pues de ese modo van a más las corruptelas, y si estas se consignan y combatesen, irían a menos.

El toro debe ser bravo, noble y limpio. Lo cual no es siempre posible. Y si sale el manso, el marrajo, el burrieciego, los "maestros", que para eso lo son, han de conocerlo, saber lo que necesita y hácerselo, mostrando ciencia, repertorio, vista, recursos, facultades, corazón...

Los muchos merengues empalagan, y ante el burel avinagrado se aquilatan los valores. Debe ser el torero para el toro y no el toro para el torero.

"Lagartijo" y "Frasuelo" toreaban lo que les querían echar y aún Salvador rechazaba corridas por pequeñas y pedía toros de Colmenar Viejo, grandes y cornalones.

Además, se anuncian "matadores de toros" y fuerza es demostrarlo "matando" y "toros", pues resulta muy cómodo, pero se estafa al público pagano, cobrarle como tales y matar a pellizcos, verdaderos chotos.

Es grotesco ver presentarse aquel ejército de infantes y jinetes, éstos armados de todas armas, y que luego aparezca un ratoncillo. El parto de los montes.

Si volviese lo de hace 60 años — el toro, la puya y la lidia, sin sorteo, burladeros, peto, recortes, etc. — ¿cuántos toreros quedarían en la profesión?

Barcelona, Valencia, Sevilla... Sí, pero no está ahí la piedra de toque, sino en Madrid y Bilbao. De Madrid y Bilbao huye la torería, salvo Ortega (otra demostración de que es el número uno) y algún otro.

El buen Alfonso de Aricha saca la consecuencia al revés: en la generalidad de los sitios se dan toretes; luego deben darse también en Bilbao.

No: en Bilbao se dán toros; luego que los den en otras partes.

Delance

L i t e r a t u r a y t a u r o m a q u i a

Un gran libro de Felipe Sassone

Después de escrito y antes de publicado mi artículo anterior, el de las "Glorias desenterradas", en uno de cuyos párrafos me quejaba del silencio de la crítica en torno a mis "Cinco lustros de toreo", por lo que ello pudiera llegar a impedir la realización del designio de beneficiar con el producto de la venta del libro al Montepío de toreros; después de escrito y antes de publicado, repito, mi último artículo, dos críticos me dan motivo para recoger el hecho de otras tantas excepciones en el sepulcral silencio mantenido hasta ahora respecto a mi libro por las más descollantes figuras de la crítica: Félix Herce, el notable revistero de "Luz", y "Taleguilla", el prestigioso cronista oral de Radio España, en su tribuna taurina.

Aquel me ha expresado verbalmente y en términos cordialísimos el entusiástico cuanto benévolo juicio que el libro le ha merecido, anunciándome que, escrito ya hace tiempo, lo hará público en la revista de la primera novillada, lo que ya habrá sucedido cuando este artículo mío se publique.

"Taleguilla" — tipo simpático de aficionado castizo, que adorna su garbosa capa con el galón luctuoso que arrancara una triste tarde de mayo, en su juventud, del féretro en que iba a darse tierra al cuerpo inánime del Espartero — ha tenido la gentileza de llevar al oído de miles de radiosuchas el elogio del libro y el propósito benéfico de autor y editores.

A ambos queridos compañeros, mis más rendidas y cordiales gracias.

Una de las primeras satisfacciones experimentadas por mí, a raíz de la publicación del volumen, fué la que me produjo una carta de "Trincherilla" en que me comunicaba que Felipe Sassone, mi admirado amigo, lo estaba leyendo complacido y que le había prometido ocuparse de la obra en un artículo.

No lo llegó a escribir, pero sabía yo que los "Cinco lustros" me habían valido su consideración como aficionado y como crítico. Y si no ha escrito nada, repito, sobre mi libro, ha querido, en cambio, leerme las primicias de uno suyo que en breve ha de publicarse.

El día que he acudido a la cita, en su casa, para escuchar la lectura, víspera de la inauguración de la temporada de 1934 — mi 28.ª temporada, — queda señalado en mi vida de aficionado con piedra blanca.

¡Magnífico libro!

Antes que el escritor, me recibe su perro, que sale al vestíbulo de la casa, cachorro ágil, juguetón, impetuoso, con pelo como miraguano albahío

y cabeza selvática y negruzca, corriendo, brincando y ladrando.

(Yo acababa de dejar en mi casa a mi pobre "Polilla" — viejo foxterrier que es mi pequeña sombra blanca y lealísima hace doce años — maltrecho y malherido por un automóvil que me lo ha atropellado...).

En el claro despacho, amplio, acogedor y alegre de Sassone, un precioso retrato de Manolo Mejías — silueta fina, garbosa del torero en traje de luces, sobre fondo blanco, neutro — proclama su bienvenidismo.

(Que es el mío. Estoy absolutamente conforme con una de las primeras afirmaciones del libro, que, a poco, comenzaba a leerme: la que proclama que los Bienvenidas son actualmente los únicos "toreros de escuela" con que contamos).

En el libro recoge Sassone toda su vida de aficionado, desde sus más remotas impresiones taurinas infantiles.

Como yo en el mío.

Se diferencian los dos en que el mío es una recopilación de cosas escritas ya y publicadas, y el suyo es una recopilación — minuciosa y bellísima — de recuerdos y de anécdotas vividas por el autor.

Es eso... y mucho más. Es..., a mi juicio, y a deducir por lo que en esta primera hora de lectura le dió tiempo a su autor de leerme y a mí de escucharle, el más bello libro taurino que se ha escrito. El más literario de los libros de buena doctrina taurina, y el mejor, en cuanto a su aspecto de alta crítica y de certero estudio taurómico, de los libros de vaga y amena literatura.

Porque corren parejas en la excelencia los dos aspectos de la obra: el de sus bellezas literarias y el de su sentido crítico-taurino.

No predomina el literato sobre el crítico, sobre el aficionado; ni éste sobre aquel. Aficionado, profundo conocedor del toreo, y escritor, brillan con idéntica intensidad.

Las páginas de este libro acaso sean las más bellas — desde el punto de vista puramente literario — que hayan salido de la pluma ilustre de Sassone; y, desde luego, las de más certera crítica taurina de toda la literatura propiamente dicha, no profesional.

No profesional, en cuanto que Sassone no es un escritor taurino *profesional*... hasta ahora. No lo era... De hoy más es ineludible incluirlo entre los de la profesión, para honra, prez y brillo de ella. (Que, dicho sea entre paréntesis, buena falta le hace).

Muchas veces he hecho resaltar el hecho de lo mal que se suele escribir de toros, de los malos escritores que suelen ser los buenos críticos (salvo tres o cuatro excepciones) y de lo que disparatan los buenos escritores, en lo taurómico, cuando escriben de toros.

Felizmente estamos ante un caso excepcional que viene a confirmar aquella regla.

El libro está escrito en forma narrativa, dividido en capítulos, como en una novela, sin que las solaciones de continuidad signifiquen otra cosa que, digamos respiros, descansos, punto y aparte en la misma acción narrada; que sigue, en ilación constante, la vida de aficionado del autor. Porque este libro es una auténtica autobiografía en el aspecto taurino, y aun en casi todos los demás aspectos de la personalidad humana, varía, novelesca, pintoresca e interesantísima de Felipe Sassone.

Y es prodigiosa la manera amenísima y habilísima como el autor entretiene en el relato sus enseñanzas, sus opiniones, sus juicios y sus aseveraciones de crítico doctísimo del toreo, sus teorías personales, razonadas, *científicamente* exactas respecto a la lidia, y sus puntos de vista referentes a la fiesta española, al arte y ciencia de la tauromaquia.

En los tres largos — pero que me parecieron cortos — capítulos del libro que me leyó Sassone, recorreremos los tres lustros de toreo anteriores al primero mío: lo anterior a Bombita y Machaquito. Cuando íbamos a entrar en esta época taurina, hubimos de suspender la gratísima lectura por reclamarme a mí obligaciones ineludibles. (Pero no pasarán, vive Dios, muchos días, sin que vuelva yo a reanudarla, pues me urge no quedarme con la miel en los labios). Sassone me lleva a mí seis años de edad, pero casi veinte de afición, porque se asomó a los tendidos — y al ruedo — desde muy niño y pudo ver y puede ahora recordar a muchos toreros y muchas cosas que yo pude ver y podría recordar también, pero que no ví, y algunas otras que no hubiera podido — por mis seis años de menor edad que él — ver de ningún modo.

Claro es que en esos tres capítulos hay ya constantes alusiones, definiciones y juicios de lo actual. Y en esto, y en todo lo que para mí es sólo referencia, cosa que intuyo y adivino por los libros y las referencias verbales de los buenos aficionados viejos, ni una sola discrepancia de criterio entre la doctrina taurina *sassoniana* y la mía. Lo que él enjuicia por propia observación o por deducción de lo

bebido y aprendido en fuentes ajenas y adivinado por su experiencia, conocimientos e intuición de buen aficionado respecto al pasado, coincide enteramente — hasta ahora, en esos tres capítulos — con mis impresiones, mis juicios, mis gustos y mi doctrina sobre el pasado y el presente de la tauromaquia.

La vida de Sassone ha sido tan novelesca, tan varia, tan intensa, que este libro autobiográfico cobra, a veces, vuelos y amenidad de buena novela. Y como está escrito con enorme sinceridad y honda emoción, cautiva y conmueve. Y como todo se expresa en él en preciosa prosa, en límpido cas-

tellano, y abunda en imágenes de la mejor literatura y tiene color, y aliento poético, y vibración de humanidad, y pulso y latido de sangre y de corazón exaltados, apasionados por las bellezas del espectáculo más grandioso que puede soñarse, la nueva obra taurina, el nuevo y bellissimo libro de Felipe Sassone, deleita, encanta, admira y entusiasma. Ha de entusiasmar a cuantos lo lean, aficionados o no; pero mucho más a los aficionados. A mí, los tres largos capítulos que de él conozco ya, me tienen — como escritor y como taurófilo — verdaderamente enamorado.

Creo que la obra — cuyo título no

se me ocurrió preguntarle al autor — dará que hablar y que escribir. Yo estoy seguro de que estos no serán los últimos comentarios que yo le dedique. Mi impaciencia por comunicarle al lector mi alborozo no me ha permitido aguardar a conocer del libro más que su principio. Con él me basta para asegurar que se trata de una obra transcendental dentro de la literatura taurina y de una bellissima obra literaria.

Don Quijote

Madrid, 25 de febrero de 1934.

A h í v a m i o p i n i ó n

*Con toda mi simpatía,
para Manuel Gómez
Crespo, director de "La
Afición".*

Visceral compañero:
vengo leyendo tus glosas,
en las que, corto y derecho,
sin enmiendas en el viaje
y atacando dando el pecho,
te metes bizarramente
a desfacedor de entuertos
señalando, una por una,
las lacras que están poniendo
la "prensa profesional"
en estado cataléptico.
¿Y qué quieres que te diga,
Crespito de mis tormentos?
¿Que has puesto el dedo en la llaga?
¿Que dices el evangelio?
¿Que la razón te rebosa
por encima de los pelos?...
Pues ya está dicho. Y firmado.
Y si hace falta, lo sello.
Pero, de paso, permíteme
que con el mayor respeto
te diga que me parece
que vienes pinchando en hueso,
pues meterse a redentor
en las horas que corremos
es, a mi corto entender,
sentar plaza de canelo.
Las cosas son "como son",

y es querer perder el tiempo
— y la voz — desgañitarse
dando gritos estentóreos.
que no habrán de oír los "sordos"
— que sordos son los sujetos
a quienes van dirigidos
tus briosos sermones. —
¡Esto no hay dios que lo arregle!
¡Ay, esto no tiene arreglo!
No le des vueltas, *Crespito*;
por mucho que batallamos
siempre será "nuestra" prensa
la *hetaira* del regimiento
y nosotros unos lilas,
unos primos reberendos,
tristes comparsas en esta
farándula del toreo
en la que triunfan los malos
¡por que son más que los buenos!
Nosotros somos nosotros,
y aunque iracundos clamemos
y nos pongamos feroches
y cambiar de plan juremos
todo seguirá lo mismo:
nosotros favoreciendo
con elogios rimbombantes
a los que empiezan; ellos
pagándonos con la injuria,
el desdén y el menosprecio
así que les brotan alas
para remontar el vuelo.
Hazme caso a mí, *Crespito*:
déjate de lagrimeos,

que no merece la pena
incomodarse por eso.
Te lo digo yo, que soy
más viejo que tú y pretendo
saber "de eso" más que tú,
por eso mismo, por viejo.
Déjate de quijotadas
que no son de nuestros tiempos,
desensilla a Rocinante
y dáselo a cualquier precio
a Zaldívar, para que
lo engualdrape con un peto;
cuelga la lanza muy alto;
vende la adarga a un trapero;
dale el yelmo de Mambrino
a algún amigo barbero,
porque en el mundo taurino
solo hay molinos de viento,
galeotes y sangüeses,
y a aquel que sueña despierto
a pedradas y "varazos"
le hacen harina los huesos.

Esta es mi humilde opinión.
Y ¡abur!, *Crespito*; te dejo,
que me voy a trabajar,
pues aún tengo el vicio feo
de ganarme la pitanza
como un vulgar jornalero.
¡Y aún hay quien dice!... ¡Que digan!
¡De Cristo también dijeron!

TRINCHERILLA

Toros en Tarragona

Para el día 15 del próximo Abril, se celebrará una gran novillada cuyos productos serán a beneficio de las Fallas de Junio próximo de aquella Capital, en dicha corrida habrá un gran desfile de carrozas, siendo presidida por las cinco falleras sa-

lientes, y las cinco nuevamente elegidas como entrantes. Para la organización de dicho espectáculo la comisión ha delegado al inteligente aficionado don Juan Yúfera, el que ya está en negociaciones con los mejores elementos que componen la fiesta.

UNA PLAZA VACANTE

Don Joaquín Alcalde, propietario de la plaza de toros de Gerona, ofrece el arrendamiento de la misma, para funciones sueltas al siete por ciento del ingreso total en taquilla, habiendo cedido la fecha del día 15 de abril, a la junta del Montepío de empleados municipales, para celebrar en dicho día un festival benéfico.

Coladas y marronzos

Ante la noticia de la reaparición de Rafael el Gallo, hay algunos señores que, escudándose en lo que ellos creen principio de humanidad, protestan de que se traiga y se lleve al famoso calvo como objeto de explotación y escriben unas tonterías de las que no haríamos caso alguno si esos individuos no adoptaran un aire de gravedad que se parece mucho al deseo de pasar como reventadores.

¿Que esa contrata más se funda en un oportunismo utilitario que en una ofrenda devota?

¿Y quién es capaz de poner límite entre lo que es devotamente puro y lo que es provechoso?

Se puede decir que Rafael es algo anacrónico que ya no puede usurpar una celebridad, pero no olvidemos que aquellos que a veces aparecen como parásitos de la fama son precisamente, en ocasiones, los que la ensanchan y la fijan en las multitudes.

Muchos que vayan a la plaza cuando él tореe, no irán más que por verle a él — téngase esto muy en cuenta, — aunque sólo sea una vez, y si la gente da en ir a contemplar su figurilla y su calva, será señal de que, en efecto, todavía es Rafael motivo de utilidad para él y para quien le contrata, y esta utilidad certificará que todavía no ha muerto el culto a lo pintoresco y legendario, de cuyas esencias tanto se ha nutrido y aún se nutre la fiesta taurina.

Basta, pues, de divagar presumiendo de pureza, que es gana de reventar tan solo por molestar con marcada ligereza.

¿Recuerdan ustedes de aquel señor Grutillas o Cavernas que dió origen con un articulejo, tan liviano como todos los suyos, a la discusión impertinente sobre el pase natural con la mano derecha?

Pues resulta que el "interfezto" inundó con aquel trabajo todo el orbe. En muchas muchísimas, partes fué al cesto de los papeles, pero logró que se lo insertaran en algunos periódiquillos de provincias, de esos que admiten colaboraciones espontáneas, lo vimos publicado en un semanario de Méjico y ahora nos lo hemos echado a la cara en uno de Venezuela.

Cuatro mil reales debió de gastarse Cavernas en papel de copias.

Es el recurso del "escribidor desconocido" que a toda costa quiere ver su nombre escrito en letras de molde, para salir del anonimato.

¡Señores, vaya una peste la de esos "escribidores"! Mas les aseguro que este, que es gerifalte en la hueste, no tiene ni dos lectores.

Para el cargo de apoderados de toreros se creen capacitados cuantos medio se han asomado al balcón que da al mundillo taurino, y frecuentemente suelen ser tales poderes el pretexto para zascandilear, pues de no pocos de esos interventores sabemos que, encima de escribir "haiga" y "nesecidaz" no hacen un contrato ni por chiripa.

Esto nos recuerda la anécdota siguiente: Tuvo el espada Manuel Nieto (Gorete)

un apoderado que en un año le "hizo" muy pocas corridas, y al acercarse la temporada siguiente, quiso darse importancia y dársele también al matador diciendo que le tenía hechos a éste tantos y más cuantos ajustes.

Y el banderillero el "Pincho", que oyó tales fantasías, exclamó:

Comentarios taurinos

La noticia "bomba" de todos los inviernos, base del comentario ineludible del aficionado, es, desde la hazaña del toro "Temido", la vuelta de Juan Belmonte a los ruedos.

¿Vuelve Belmonte? ¿Sí? ¿No?

Este año, para bien de la afición, parece tener visos de certeza la posibilidad de que retorne Juan a la actividad taurina para emocionar a los públicos con la belleza de su arte magnífico.

En su última salida, hace unas temporadas, demostró el fenómeno de Triana no solo que los años no pasan para él, si no que, con el transcurso del tiempo, había llegado a un grado de perfección artística realmente sorprendente, en suprema demostración de su excelsa calidad de torero, en asombrosa superación de sí mismo.

Después de ello. ¿hace bien Belmonte en volver a las lides taurinas?

Pregunta es esta que puede ser sometida a varias consideraciones.

El prestigio indudable del trianero, puede permitirle actuar varias temporadas todavía; pero tal vez no sea esto lo más conveniente para que Juan Belmonte ponga digno colofón a su historia, juzgando que, lógicamente, no podría repetir su hazaña de superarse de nuevo.

Nos hace concebir este temor el hecho de que se dé como seguro que en la próxima temporada actuará, no como matador de toros, si no como rejoneador...

Y un torero de la excepcional categoría de Juan, un torero que revolucionó el arte, un torero que habrá de vivir siempre en la historia de la fiesta española con el prestigio de altísima figura, ¿necesita, al oca de su vida artística, que figure su nombre en los carteles profesando una actividad que no es la que le dió su justa fama?

El nombre de Juan Belmonte obliga a mucho y Juan Belmonte, rejoneador profesional, está obligado, — obligado, sí, — a no empañar, siquiera sea levisimamente, el prestigio de Juan Belmonte, matador de toros.

¿Conseguirá el de Triana salir triunfante en su empeño?

Medita, pues, las posibilidades de llegar a ser el revolucionario, el "pasma", el fenómeno del rejoneo y proceda en consecuencia; pero si cree que no podría conseguirlo y descarta, por pérdida de facultades — de las que siempre estuvo tan menaguado — o de afición, la idea de mantener su nombradía en su verdadero aspecto de matador de toros, no empañe su historial, no arrastre por esas plazas su nombre glorioso...

El recuerdo magnífico de lo que se fué, vale más que una realidad mediocre o vulgar.

Juan Belmonte, solo hubo uno. Y, ese, fué matador de toros... ALFDEARI

—Home: ¿quién osté cayarse ya, so embusterismo? ¡Si ajusta osté menos que er sinturón de un quinto!...

Aplíquense esto del Pincho los no pocos zascandiles que en lugar de hacer contratos hacen oficios serviles.

Ya sabemos por qué terminó Ortega su campaña en Méjico de un modo inesperado.

Nos da la explicación el importante semanario de allá "El Redondel", cuyo periódico, dicho sea de paso, es el que más ha limado en sus críticas los grande triunfos obtenidos allá por el borojeño.

"La Junta de Covadonga y Domingo Ortega — dice el colega mencionado — no llegaron a un acuerdo, porque el de Borro, no queriendo torear reses de San Mateo, por diferencias con el ganadero, pidió 22.000 pesos por la corrida. Tal cosa determinó la venida de La Serna, y, como consecuencia de ella, la salida violenta del gran muletero".

Hombre, tanto como violenta...

¿Es que lo echaron de allí a patadas?

♦

¡Vaya un léxico que emplean los "barandas" de Ultramar!

¿No estará la "violencia" en su manera de hablar?

El mismo periódico mejicano, que es un modelo de información, suele publicar unas crónicas retrospectivas de "Monosabio", y en la que inserta en dicho número dice dicho cronista, al dar cuenta de una corrida celebrada allí el 17 de septiembre de 1910, en la que Bonarillo dió la alternativa a los mejicanos Merced Gómez y Plácido Zambrano, que este caso de un doble doctorado en una sola corrida es comparable a aquel en que la recibieron Lagartijochico y Machaquito, "con la sola diferencia de que en la coronada villa — dice "Monosabio" — fueron dos los padrinos y nosotros no tuvimos a la mano sino uno".

Si "Monosabio" quería un caso igual de aquí, es decir, de dos doctorados en una corrida, conferidos por un sólo espada, no tenía más que haber recordado la corrida aquella en que el infortunado Joselito hizo matadores de toros a Varelito y Dominguín.

Vea "Monosabio" que pronto hemos encontrado un botón igual.

♦

No nos extraña el olvido, porque el tal Carlos Quiróz, si se pone a divagar desbarra de un modo atroz.

DEL INGENIO DE LOS DE AYER:

Cual si el mundo se acabara, la sensible Baltasara púsose loca a gritar viendo a un toro colear al sacarlo de una arena.

Y al censurarla José por aquella tontería, dijo ella con ironía:

—¡Si lo hicieran con usted, de otro modo lo vería!

25 Febrero

Seis novillos de Ernesto Blanco para MARIANO RODRIGUEZ, "MADRILEÑITO" y JOSE CHALMETA

EL BAÑERO DE SANS

¡Anda, para que te fíes de las apariencias!...

¿Quién hubiera sospechado que aquel muchacho pelirrojo, de aspecto insignificante que tan humildemente hizo el domingo el paseillo entre el belicoso bracedor de Mariano Rodríguez y "Madrileño", salía a la plaza "con las del berri" metidas en el cuerpo?

Nadie.

Y sin embargo, Pepe Chalmeta — que esta era el torero modosito, que, tímidamente, como si con ello le hicieran una gran merced, pisaba el ruedo esta tarde — apenas empezó el festejo tiró a tierra el manto de su humildad y dejó al descubierto sus intenciones.

¡Y qué intenciones!... De lo más aviesas que puede almacenar un ser humano.

Porque empuñar la regadera en una tarde tan siberiana como la del domingo y volcarla sin contemplaciones sobre las cabezas de sus compañeros de terna es una acción de crueldad lindante con el refinamiento.

Reumáticos debieron quedar el sevillano y el madrileño a consecuencia del remojón con que les obsequió el torero de Sans.

Desde aquel valeroso quite conque inició su labor en el primer novillo hasta el formidable estoconazo conque rindió al que cerró plaza, la actuación de Pepe Chalmeta fué un constante duchar a sus compañeros, que ya tienen remojón hasta el verano.

Tarde de éxito para el *noi*, que toreó estupendamente con el capote, dibujando algunos lances de irreprochable factura *la-sernesca* — destaquemos aquellas verónicas pausadísimas, rematadas con una media asombrosamente ceñida con que hizo su quite en el tercer novillo —; que derrochó valor a torrentes en las dos faenas de muleta — la de su primer toro iniciada con dos escalofriantes muletazos sentado en el estribo y que se mostró bizarro con la espada durándole un suspiro sus enemigos.

Chalmeta salió decidido a triunfar y triunfó rotundamente.

En las dos faenas de sus dos novillos oyó música Pepe, porque el valor que derrochó en ellas corrió parejas con el arte de torero. Sobretudo en la llevada a cabo con su primero, en la que abrió el cofre de las pinturerías toreando, de pie y de rodillas, por ayudados, altos, de pecho, afarolados... Todo ejecutado a dos dedos de los pitones, con mucha justeza y alegría.

Y como además coronó con la espada las faenas rindiendo a sus enemigos de dos estocadas — una cada uno —, no hay que decir que el entusiasmo del público le acompañó toda la tarde, que se hartó de oír ovaciones, que cortó la oreja de su primer enemigo y que al final salió en triunfo de la plaza en hombros de una multitud enardecida que quería llevarlo carrretera de Sans arriba..., mientras sus compañeros, empapados por el remojón,

De haberlo hecho se hubiera ahorrado el bochorno del fracaso.

Ni un lance, ni un muletazo en toda la tarde. Sólo indecisiones, espantadas, sablazos con alivios, vergonzosas intervenciones de los peones, avisos, broncas y gritos significativos.

Eso fué el balance de esta jornada desalián de la plaza entre la indiferencia de la gente, bien arrebuados en su capote, para no pescar una pulmonía.

¡Vaya con el hipocritón de Chalmeta, y qué ideicas llevó amagadas a la plaza!

Así siempre, y Cataluña no tardará en contar con un nuevo matador de toros.

VAYA USTED CON DIOS, MARIANO

Quien aconsejó a Mariano Rodríguez que renunciara a la alternativa para buscar una rehabilitación en el campo novilleril, supongo yo lo haría con la sana intención de quitar al sevillano definitivamente de los toros.

Porque no se ha dado aún el caso de un torero que haya podido sobrevivir a este lamentable paso atrás que tiene toda la figura de un suicidio.

Y hubiera sido un verdadero milagro el que Mariano Rodríguez viniera a ser una excepción.

Su falta de valor malogró un torero de finísimo estilo, haciéndole caer en el olvido apenas tomó la alternativa. Para justificar el fracaso se inventó no sé qué enfermedad y se echó un tanto de culpa a una pretendida mala suerte.

Y hoy que curado ya de "aquella" dolencia — según nos hicieron saber unas gacetas de prensa — volvía Mariano a recuperar su negra honrilla, nos damos cuenta de que el sevillano sigue en el mismo mal estado de salud de antes; es decir: que continúa padeciendo aquella cruel dolencia que no le dejaba ser torero: un miedo cerbal.

¿Pero es que el joven Mariano no se sometió a un reconocimiento facultativo antes de dar este mal paso?

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)
Teléfono 10270. Valencia (España)
Espadas para matar toros. — Puntillas. — Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas para regalos y concursos, gran presentación.
Fundones, espuelas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afle c arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

Esta casa no tiene sucursales para la venta.

UN LIBRO INTERESANTE

LALANDA. ORTEGA Y SU TIEMPO CHARLAS DE TOREO
Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.
Pedidos a esta administración

dichada de aquel que teniendo condiciones para ser un gran torero no pudo serlo, podrá serlo ya más. Porque el último ducto de una engañosa esperanza ha caído ante la triste realidad.

¡Lástima de torero!

EL HOMBRE "MADRILEÑO"

A Madrileño le dieron la oreja de quinto novillo — un bicho que mansurroneó en varas, pero que llegó a la muleta suave como un guante y sin fuerza alguna —, de la que destacaron unos pases altos y unos naturales con la derecha soberbia matándolo de media estocada atravesada una entera, quedándose las dos veces en la cara por no bajar la mano izquierda. Muchos les pareció excesivo el galardón de la oreja y protestaron la concesión. No había para tanto. Al fin y al cabo una oreja más o menos no tiene importancia. ¡Tantas se conceden con menos motivo!

Tampoco hubo unanimidad al juzgar su labor con su primer enemigo, al que trató unos muletazos por bajo haciendo doblar bien, vino un trasteo vacilante y sin confianza al que puso fin con un pinchazo hondo sin estar igualado el toro y un descabello.

Con el capote su labor fué muy desigual algún lance bueno perdido entre un aluvión de verónicas suministradas sin reposo nada.

No acaba de entrar "Madrileño" en espectáculo. Se le ve valentón a ratos, cosas de torero cuajado, pero de pronto se muestra torero adocenado, pueblerino y poco cuajado.

Una sola novillada toreó el año pasado — precisamente a principios de temporada — estuvo mejor que el domingo y ya no nos acordábamos de él. Vista su actuación gráfica de esta tarde ¿quién lo echará en falta el resto del año?

EL GANADO

Bastotes, bien armados, regulares de tamaño y, en conjunto, aceptables en punto a bravura. De poder, poco; hubo novillos que con dos puyazos tuvo bastante. Dificultades sólo ofreció el cuarto, que hizo una lidia extraña, como si estuviese reparado de la vista, defecto que aumentó la lidia anárquica que le dieron.

Se picó generalmente mal. Sólo Peseta se portó dignamente tirando el palo arriba.

Un gran par de Corpas, a el primero; dos de Carralafuente, al tercero; la brega acertada de éstos, Jaén, Civil y Morato, fue lo más notable de la gente subalterna.

En el quinto novillo saltó al ruedo un espontáneo metido en años. Dió como pudo unos pases con una muletila, lo trincarón los guardias y se lo llevaron.

La tarde, desapacible en extremo, fría y nublada, retrajo al público que apenas ocupó media plaza.

Bien es verdad que tampoco el cartel logró interesar gran cosa a la afición.

¡Mira que exhumar a un Mariano Rodríguez habiendo tanta gente nueva por conocer!

De nuestros corresponsales

MADRID

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

25 de febrero de 1934. — Inauguración de la temporada. Tarde gris y entrada el completo. Se lidiaron seis bonitos novillos de doña Carmen de Felérico — antes Murube — menos el cuarto que fué de don Esteban Hernández, y que cumplió mansurronando. El primero de Murube resultó bravo y noble, y el sexto también acusó bravura y temperamento, toreando éste a los toreros. Los tres restantes cumplieron bien, demostrando todos la casta de la casa. En conjunto la novillada dió excelente juego, si bien, salvo Sevillanito, los picadores estuvieron fusilables.

Miguel Palomino, que toreaba su primera corrida después de la grave cogida que tuvo en esta plaza el año anterior, se mostró muy torero con el capote. Con la muleta a su primern le hizo una faena compuesta y adornada, para entrando bien, colocar media estocada arriba, con derrame, que le valió una gran ovación con vuelta al ruedo y petición de oreja. En el mansurrón de Hernández, cumplió regularmente con el refajo y la tizona.

Niño de la Estrella, valiente y con gran grado sumo toreando y matando. Toreé des deseos de aplausos, los que consiguió muy apretado con la muleta, y con el pincho muy decidido, lo que le valió que el público le mostrara su agrado durante la corrida.

Torerito de Triana, el diminuto diestro sevillano, echó mucho valor toda la tarde, en particular con la muleta en su primer enemigo al que toreó de rodillas y de pie temerariamente y con cierto adorno, que le valió muchos aplausos. Con la flámula en el sexto no pudo dominar el nervio del novillo que se apoderó del diestro. Con el capote estuvo más voluntarioso que artista, pues es lo que menos domina. Mató de una manera muy buena entrando con decisión, a su primero, que le valió una gran ovación, la oreja de su víctima, a más de dar la vuelta al ruedo, con saludos desde los medios. En el último con la espada no pasó de regular a pesar de la decisión y el valor que puso el muchacho.

Los tres espadas estuvieron bien en los quites sacando algunos de buena marca.

Fueron volteados, aunque sin consecuencias por fortuna, el de la Estrella, el de Triana y Regaterín chico. Este, Orteguita y Ballesteros, banderillaron y bregaron bien.

PAQUILLO

VALENCIA

25 febrero. — Con un tiempo frío y amenazador hemos abierto la temporada ocupando tres cuartos de plaza, mas en la parte de sol que estaba casi llena, aunque abundando el elemento militar.

Los seis bichos de Concha-Sierra desiguales de presentación así como en bravura pues mientras el primero, cuarto y quinto han cumplido, el segundo han tenido que foguearse por su adversión a la caballería, siendo en general una novillada sosa y sin el temperamento propio de la casa.

Cerdá, que en el primero ha cosechado palmas en lances y un quite, en la muerte, tras un trasteo por naturales y de pecho ha dado fin de una estocada a un tiempo delanterilla.

En el cuarto, pocos pases para arreglarle la cabeza, da una buena estocada con los terrenos cambiados y descabella al segundo intento.

Lorenzo Garza, debutante, no ha dado un lance digno de mención, siempre apartado, bailando y yéndose a la cola y en la muerte del segundo, con ayudados, y por la cara da unos trapazos para entrar de largo y dejar media estocada que basta.

En el quinto, mejora algo su trabajo con algún pase completo y rodillazo para una estocada hasta la empuñadura.

Pericás nos gustó mas en sus actuaciones de la temporada anterior.

En el tercero por la cara y sin fijar hace un muleteo incoloro para cuatro pinchazos y una corta en tablas y al sexto faena vulgar para tres pinchazos, media delantera y descabello.

En lances y quites vulgarote y desentrenado.

CHOPETI

MARSELLA (Francia)

REAPARICION DE FELIX COLOMO

Al campo se va un apoderado para escoger el ganado que, en tarde de máximo compromiso, ha de lidiar su poderdante.

— ¡No!... no quiero este! — exclama — pues lo encuentro alto de agujas...; este tampoco que es descaradillo de pitones... ni este: demasiada fuerza en los cuartos traseros...

Y así sucesivamente. Después de múltiples vacilaciones, queda constituido el sexteto: bichos finos, preciosos, recogidos de cabeza, de discreta romana y de lámina intachable. ¡Ah!... y los 6 con la mejor nota. Por fin, llega el día de la corrida y los cornúpetos salen... ¡pues como Dios les da a entender!... Buenos todos, o regulares, o entremezclados de bueno y de malo... o todos ¡pésimos!

Lo último fué lo que ocurrió con la novillada de la Vda. de Aleas apartada para la reaparición de Colomo y lidiada en Marsella el 25 de febrero. Ante esto no se puede dejar de pensar:

— ¿Para qué tanto cuidado, tanto reparo, tan escrupuloso examen? Para qué? si el resultado final — ¡el único que importa! — ha de permanecer oculto hasta el arrastre de los toros.

Después de este preámbulo a manera de homenaje rendido a la lógica, echemos una breve ojeada sobre lo sucedido en la tarde que nos ocupa.

Dicho queda que el ganado no pudo ser peor. Inútil pues detallar; sin embargo indicaremos que, dentro de lo malísimo, el menos deficiente fué el segundo de Colomo en cambio el segundo de Mariano García y el primero de Curro Caro fueron un verdadero cuidado; de mucho sentido aquél y, éste defendiéndose en la peligrosa zona de los toriles, reculando para, de vez en cuando, soltar imponentes gañafones — ¡una delicia! ¡Colmenar no se ha apuntado un éxito ni mucho menos!

Colomo (rojo oscuro y oro). — Resulta muy difícil opinar en definitiva... pero, en su reaparición Colomo nos pareció estar en estado de franca inferioridad, tanto física como moral. Mientras los dos co-alternantes enfrentados con enemigos aun peores que los suyos, demostraron "llevar algo

dentro", el torero de Navalcarnero se pasó la tarde como embargado por una pugna interior entre dos opuestas tendencias: "ir al toro" una de ellas y, la otra, dejando traslucir el recuerdo que conserva del tremendo castigo sufrido de parte de los cornúpetos. ¡Ojala me equivoque! Pero temo que al mozo castellano no le sea nada fácil sobreponerse a su sino contrario. ¡Es lástima pues el chico tiene mucha simpatía y los madrileños, buenos catadores de toreros, lo clasificaron como algo extraordinario.

Mariano García (azul claro). — También era la primera vez que veía a este otro paleta y me ha gustado mucho. Al contemplarle toreando con la muleta acudió varias veces a mi mente el gran recuerdo del "egregio paleta" jefe de su tío y protector Salvador García. Ese matiz de "Ortega el Coloso", el borojeño que nos ocupa lo tuvo varias veces en detalles de su primera faena la cual abundó en momentos excelentes... y que la mayoría del público no supo reconocer; mató a la primera y escuchó una ovación saliendo al tercio a saludar. En su segundo, uno de los dos "super-huesos" de esta "huesada", Mariano estuvo valiente y breve. ¡Aquí si creo que habrá torero!

Curro Caro (azul y oro). — Soy amigo de Curro y no trato de disimularlo pues lo que voy a decir no será por causa sino "a pesar" de dicha amistad, ya que siempre creí que ésta me obliga a más severidad, a un aquilatar más minucioso del artista.

Esta tarde en la cual — como sus compañeros y a causa del deficientísimo ganado — no pudo del todo "llegar" a la masa del público en general, el madrileño gustó enormemente a los aficionados y me acabo de convencer de que, con poco que la suerte le ayude, será no ya un buen torero sino una figura del toreo. Posee un estilo maravilloso y no adolece de esta cortedad de los estilistas ni deja ver el azoramiento que ellos muestran cuando no pueden torear completamente a gusto. Hoy, anduvo suelto durante el primer tercio y lo poco que con el percal se pudo hacer, lo hizo él. Con la muleta en su primero (el más difícil quizás de esta difícil novillada) estuvo a la vez maestro y valeroso (le ovacionaron y él agradeció modestamente desde el estribo). El último bicho patentizó en sus primeras correrías por el suelo una mansedumbre de eglóga y una... estupidez (no cabe otro calificativo) una sosería verdaderamente desconsoladora. Sin embargo, Curro rabioso de palmas las consiguió pisando un terreno inverosímil y aprovechando, entre huída y huída del de los pitones, todas las ocasiones para instrumentar muletales; hubo varios altos y dos molinetes exponiendo horrores; tres veces entró a matar echando en el viaje la misma rabia y las mismas ganas que antes pusiera en el muleteo. Le aplaudieron a pesar de ser el último toro y de estar la gente cansada por tarde tan monótona. Repito que, con un adarme de suerte que haya ¡tenemos figura!

Las cuadrillas trabajaron lo indecible; entre los de a pie se distinguieron "Bonni", y Méndez; de los del castoreño "Sevillanito", "Gallego" y "Chicarro".

Numerosa y bastante ignorante la concurrencia.

ROGELIO GILLES

10
cts.



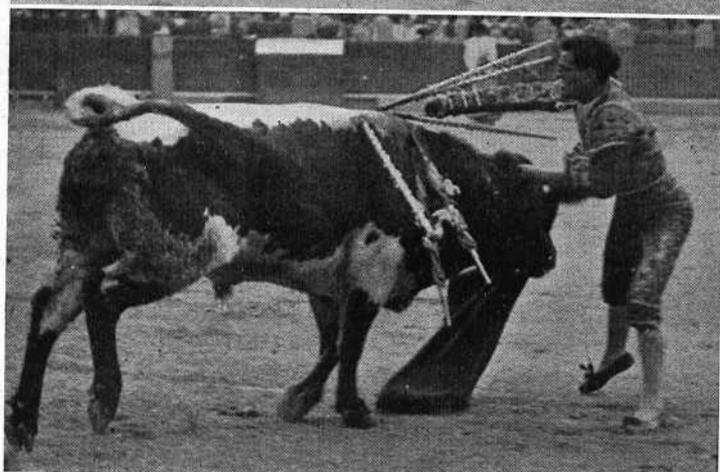
LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

Paco Bernal

Torero, Artista y Valiente



No lo decimos nosotros, lo proclaman esas fotos — que firmaría orgulloso algún mandón del toreo, — en las que se advierte la clase de torero y el estilo de matador que hay en PACO BERNAL, preeminentísima figura de la novillería, consagrada a fuerza de triunfar en los ruedos y a quien no tardaremos en ver en Barcelona ¿Verdad que sí, Sr. Balañá?